

BINACUA

Binacua está situada en un espléndido marco natural próximo a Santa Cruz de la Serós, en una zona elevada en la margen izquierda del río Aragón y al Norte de la sierra de San Juan de la Peña. El acceso al lugar podemos abordarlo desde la N-240 que va desde Jaca a Puente la Reina de Jaca. Antes de alcanzar la población de Santa Cilia de Jaca se encuentra el desvío que en 1 km nos lleva a Binacua. La iglesia parroquial se encuentra a la entrada y bajo el poblamiento.

Su historia es una sucesión de momentos de encuentro y desencuentro con el monasterio de San Juan de la Peña que está muy cerca de este lugar, aunque no pertenece a este término municipal. Hay que destacar como valor patrimonial los importantes ejemplos de la arquitectura tradicional, especialmente sus viviendas de piedra rematadas con el típico tejado de losas y coronadas con las impresionantes chimeneas troncocónicas.

La primera mención documental se remonta al siglo XI cuando Binacua fue donado por el rey Pedro I de Aragón al monasterio de Santa Cruz de la Serós en 1097. La iglesia parroquial aparece en algunos documentos vinculada al culto de san Ramón Nonato, en cambio en la población se la conoce por la advocación a los santos Ángeles Custodios.

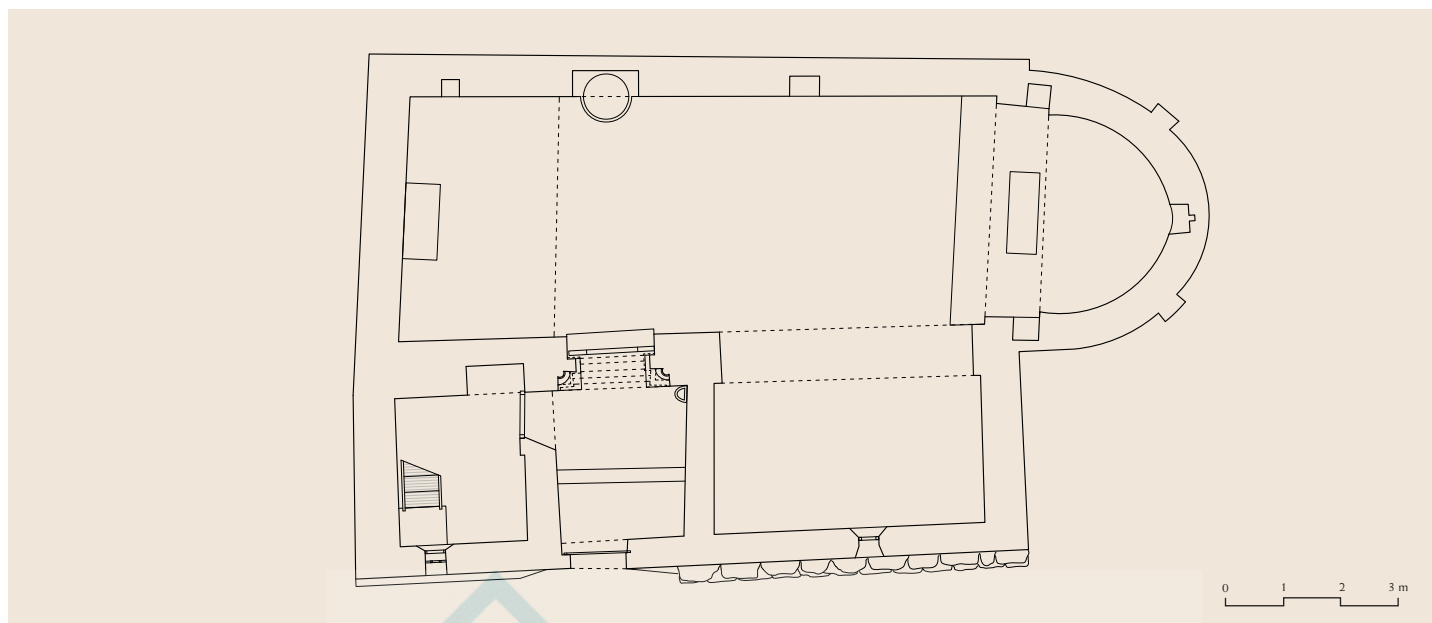
Iglesia de los Santos Ángeles Custodios

EL TEMPLO ORIGINAL es una construcción del siglo XI, se trata de un edificio exento, un tanto alejado del núcleo urbano, que ha quedado bastante modificado conforme al original románico por añadidos posteriores. El edificio es

de una sola nave rectangular y culmina en un ábside semicircular techado con bóveda de horno, en él se combinan las influencias lombardas con las jaquesas. El muro de los pies y el septentrional se asienta sobre grandes sillares. Al exterior

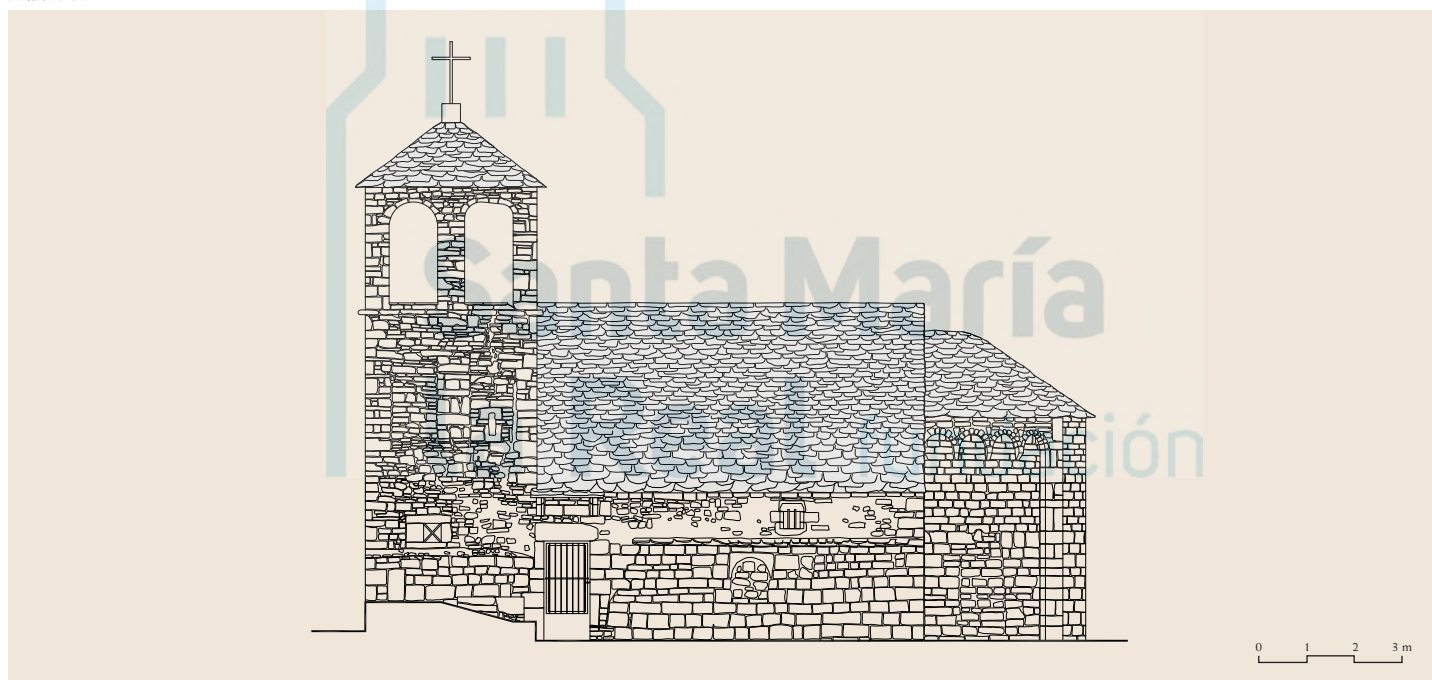


Vista general



Planta

Alzado sur



el ábside, formado en sillarejo, presenta tres arquillos ciegos y dos lesenas de tipo lombardo. Se han perdido los arquillos correspondientes al centro del ábside, así como la lesena del norte. Puede observarse en el centro del ábside donde hubo una ventana con arco de medio punto y doble derrame que hoy se encuentra tabicada.

Debió de derrumbarse parcialmente en el siglo XII, cuando se llevó a cabo una reparación, respetándose el tramo del ábside, y adoptando el estilo jaqués que se advierte en la portada meridional, algo parecida a la de Santa Cruz de la

Serós. Está protegida por una lonja cubierta por todos sus lados fruto de una construcción posterior donde encontramos la portada con cuatro arquivoltas abocinadas: en la parte más externa se reproduce el ajedrezado jaqués mediante tres filas de anchos tacos, la siguiente con bolas la exterior, de baquetón la segunda, y lisa la que cobija el tímpano. Apean sobre una pareja de columnas con rudos capiteles, uno de ellos con dos aves afrontadas y dos serpientes enroscadas en el otro con las escamas muy bien labradas. Ambos rematan en su vértice superior con un caulículo. Los capiteles se sostienen



*Tímpano
de la portada*

sobre columnas monolíticas y cilíndricas, sobre basa con toro y escocia y un pequeño plinto.

El tímpano es uno de los más originales entre los aragoneses. Tiene forma semicircular y en él están inscritos tres círculos tangentes entre sí. El central es un crismón trinitario, muy semejante al del sepulcro de doña Sancha, enmarcado por una moldura de pequeños bezantes y otra de sogueado. El crismón, propiamente dicho, consta de los cuatro diámetros perpendiculares dos a dos con el signo de la letra RO en la parte superior, la letra S entrelazada en la parte inferior y el Alfa y el Omega pendientes de las barras de la X. Las barras no se cortan entre sí, sino que parten de un círculo central adornado con perlitas. A ambos lados del crismón encontramos dos círculos. El círculo derecho encierra un grifo y el izquierdo un cervatillo, ambos con la cabeza envuelta hacia atrás, y en las enjutas superiores que quedan entre ellos, dos cabezas barbadas, perfectamente frontales, con rasgos orientales. Los animales citados pudieron servir de inspiración a otros análogos del Panteón de Nobles de San Juan de la Peña. Este crismón pertenece a los que Matarredona y Olañeta definen como "primitivos", atendiendo al desorden o a la ausencia de sus símbolos.

La portada se encuentra claramente dentro del estilo de la escuela jaquesa. El conjunto del tímpano desprende un

Capitel de la portada





Interior del ábside



Relieve del interior

enorme dinamismo, además tiene un enorme interés centrado en las figuras de los dos animales, idénticos a los dos de la fila interior del panteón de nobles pinatense. De ser esto cierto, como citó Ricardo del Arco, en Binacua se encontraría el antecedente de las esculturas pinatenses.

El edificio presenta reformas manifiestas de finales del siglo XVII, cuando se amplió la nave derribando parte del muro sur y se añadió la torre a los pies. En el interior destaca una interesante pila bautismal, así como un relieve grabado en uno de los sillares de la nave, próximo a la cabecera, donde aparece un guerrero matando a un ser monstruoso, pudiendo

ser la representación de San Jorge y, en todo caso, la personalización de la lucha contra el mal.

Texto: EHB - Fotos: AGO - Planos: IAT

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2011, pp. 147-149; ARAMENDÍA, J. L., 2003, pp. 142-143; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987 (1993), p. 54; GARCÍA GUATAS, M., 2002, pp. 66-67.